

EL PUEBLO

Semanario Social.

Con autorización competente.

Anuncios a precios convencionales.

Se reparte los domingos.

Dirección: San Vicente, 9.

Materiales de construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía. © Instituto, 3.--TOLEDO--Teléfono 179. © Se sirve a domicilio.

PARA ALUSIONES

EL PUEBLO, este simpatiquísimo semanario social que fundó y sostiene en Toledo el joven Párroco de Santa Leocadia D. Ramón Molina, me hace merced de su editorial del 23 de Mayo último, requiriendo mi parecer modestísimo sobre la fundación de una Casa del Pueblo católica en esta Imperial ciudad.

Bella es la idea y grandes y positivos los resultados que ella ha dado en las poblaciones donde se convirtió de idea en hecho. Si nos proponemos que acá ocurra lo mismo, mi concurso insignificante no ha de ser tardío.

Precisa, sin embargo, que antes de lanzarnos precipitadamente a obra de tanta trascendencia, estudiemos si es llegado el momento oportuno de acometerla y si el ambiente está propicio para su desarrollo franco y fructífero. Instituciones de vida lánguida y anémica, ya tenemos bastantes en España.

Una Casa del Pueblo es un domicilio social de los obreros, donde éstos entren y salgan con idéntica libertad que en el privado y donde se comuniquen unos con otros sobre negocios profesionales. Este trato social de los proletarios en casa que todos con el mismo derecho pueden llamar «suya», es convenientísimo, y enderezado en ciertas condiciones, a desenvolver entre ellos el espíritu de la fraternidad.

Pero la Casa del Pueblo si no realiza otro fin, indudablemente que no atraería a los trabajadores, apartados hoy en su mayoría para desgracia de todos, de las sanas y sobrenaturales influencias del Catolicismo.

La Casa del Pueblo católica ha de ser para los obreros Centro educativo que les enseñe sus imprescriptibles deberes cerca de Dios, de la sociedad y de ellos mismos; Centro instructivo, donde aprendan el cumplimiento más aventajado de la profesión, y se les abran más amplios horizontes a sus trabajos; Centro defensivo, en el que merced a la solidaridad y al apoyo de poderosos elementos, hallen facilitada la reivindicación de sus derechos y expedito el camino de la resistencia justa y legal a los opresores; Centro proteccionista, en fin, de cuya cristiana fecundidad y próspero desenvolvimiento económico, debido a la ayuda de los ricos y al esforzado sacrificio y ahorro de los pobres, puedan éstos prometerse para sí y para los suyos un providencial auxilio en días de escasez, por paralización de negocios, enfermedades, accidentes, etc. ...

Quiero decir, en sustancia, que la «Casa del Pueblo», para interesar al proletariado y ser íman de sus entusiasmos y sus amores, necesita ser la Casa de otras varias instituciones sociales que previa-

mente urge crear, si no existen, o robustecer y vigorizar si viven aunque con permiso del sepulturero.

Yo no me atrevería a señalar las causas del mezquino éxito que en Toledo tuviesen algunos actos de propaganda social católica, ni menos a determinar los motivos de que obras sociales de evidéntisima necesidad obrero económica y religiosa hagan mucho, hagan un verdadero milagro en conservarse y no morir.

¿Falta la materia prima? ¿Falta la masa trabajadora aprovechable? No, y no, y no. En Toledo, los trabajadores son honrados, son sufridos, heroicamente sufridos. Saben además agradecer. Y saben creer, y son en realidad, en el fondo, creyentes.

¿Faltan entendimientos para enseñar y dirigir y organizar y defender a los obreros? De esto temos plétora. Más, mucho más que necesitamos. ¡Pero si he visto yo pueblos donde los trabajadores forman una piña alrededor de un solo Sacerdote!

Entonces, ¿faltará caridad y desprendimiento en los que, por gracia de Dios y para bien del prójimo, recibieron el don de la riqueza en abundancia? Tampoco es esto afirmable en presencia de obras que, como el Comedor de Caridad, entre otras ciento, se mantienen principalmente de tales peculios.

Es decir, que acá en Toledo, para levantar una casa lo tenemos todo; piedra, ladrillo, yeso, manos, Arquitectos. Y ¡la casa sin levantar! Nos ha parecido más cómodo echarnos a dormir sobre los materiales acumulados.

¿Será ya hora de levantarnos y trabajar? La voz de Dios, la voz de la Iglesia y la de nuestro jefe, ya hace tiempo que se dejaron oír....

Yo propongo al celoso Director de EL PUEBLO para antes de pensar en aquella Casa, que nos aproximemos un poco más al pueblo.

Francisco Frutos Vallente.

Lerroux dice que él tiene preparado lo que ha de hacer si España no va a la guerra en favor de los aliados.

Y el pueblo español dice que él tiene también preparado lo que ha de hacer con Lerroux si éste se empeña en lanzarnos a la guerra.

Religión y Patria.

Yo quisiera ver en España lo que en otros países: unidas siempre en los altares, durante las grandes solemnidades, la bandera de la Patria y la enseña de la Religión.

Crean o no crean, todos los moradores de la Península tienen una tradición secular que es algo de su propio ser; como que nadie es hijo únicamente del presente, sino que debe mucho al pasado y a su vez transmite no poco al futuro. Renegar de esa tradición, es renegar de sí mismo, es declararse expósito de la historia, es afrentar los ojos de la gran madre étnica, cuyo amor es un brote espontáneo de la naturaleza. Más diría. Esa tradición que en lo humano tiene toda la estrechura de una herencia sociológica, en lo divino va sellada, como sacramento nacional, por una invisible bendición, que da al amor patrio una grandiosidad, una nobleza y una excelstitud tan relevantes, que en sus aras se sacrifican esos amores tan hermosos como dignos: el de la madre, el de la esposa y el de la hija.

Y es que, como la tradición sanguínea se desarrolla en accidentes geográficos demarcables, la tradición espiritual se desenvuelve también en progresos psicológicos invisibles; y el alma, que es «naturalmente cristiana», tiende a fundir las aspiraciones terrenas y celestes en un ósculo eterno realizado por dos labios sublimes, que se llaman, el inferior Patria, el superior Religión, y ambos distintivos de la semblanza gloriosa de cualquier pueblo. Quitad la Religión, y el pueblo deja de ser pueblo para convertirse en grey de bestias fustigadas por el despotismo o en manada de fieras instigadas por el egoísmo. Quitad la Patria, y ese mismo pueblo deja también de ser pueblo para convertirse en un tropel de nívánicos o en un conjunto de nómadas supersticiosos. En las razas más inconexas, el totem, el lar, el fetiche, forman ya el embrión de una nacionalidad.

Y eso es precisamente lo admirable; que las nacionalidades típicas, las primordiales, las que tienen sus raíces en la prehistoria, no se han formado ni por contrato, ni por ley, ni por aglutinante alguno de marca más o menos jurídica, sino que el eje de su paulatina, inconsciente y casi diría providencial cristalización, ha sido siempre una idea religiosa intimamente ligada con el culto pietal de la ascendencia. Después, las brumas se han ido disipando, la verdad se ha ido esclareciendo, los atributos de cada concepto se han ido deslindando; pero siempre ha quedado intacta la charnela que une al diptico inseparable. La Patria es una especie de Religión. La Religión es una suma de Patria. Patria y Religión son el cuerpo y el alma de un pueblo. Su coexistencia es la razón de su existencia.

Por eso el patriota debe fomentar la Religión desde la tribuna; y el Sacerdote debe hacer Patria desde el púlpito.

No os asustéis, arácnidos del presupuesto y devotos del dios Ptah, no. He dicho *hacer Patria*, no *hacer política*. Para hacer política sólo se necesita el instinto del coleóptero. Para hacer Patria se necesita una dignidad exenta de marchamo cotizante, cosa que hoy se anda allá por donde el mirlo blanco. Se comprende por el desmayo religioso. Pueblo creyente, pueblo invicto. Pueblo descreído, pueblo enervado.

Nosotros no queremos que Yugurta nos aplique el sarcasmo que dirigiera antes a Roma. Por eso nuestro deseo vehemente de que junto a la Cruz de nuestra Religión ondee gallarda la bandera de nuestra Patria. Si yo fuera Párroco, ¡cuán gualdos y cuán rojos iba a poner los altares de mi templo!

¿Que para qué? Para que así como los almogávares sacudían sus lanzas contra el suelo gritando: «¡Despierta, hierro!», el rumor de los pliegues flotantes de nuestra bandera sacudiese el corazón de los españoles, diciéndoles: «¡Despierta, pueblo!».

Ya es tiempo; porque, remedando a un poeta nuestro, que como otros muchos desorientados, se entretenía en cantar lo ajeno, urge clamar:

«¡Los bárbaros están dentro de España!
Apolo.

OFRENDA

Resitado por Nievecita del Rey en el día de su primera Comunión (30-3-13).

Nazaréna idolatrada.
Seductora Virgen mía.
Fuente pura de alegría
de mi pobre corazón.
A tus plantas amorosas,
con mi lengua balbuciente,
hoy acudo reverente
a ofrendarte una canción.

II

Oye atenta mi plegaria,
que es la miel de mis amores,
el dulzor de mis dulzores,
los destellos de mi fe.
Suaves ecos de mi alma,
notas dulces, planíderas,
suplicantes, pregoneras
del amor que Te juré.

III

Hoy que guardo en mis prisiones
al Señor de los señores,
al Amor de los amores,
al Divino Redentor,
me declaro prisionera
del poder de Tu realeza,
de tu mágica belleza,
del Imperio de tu amor.

IV

¡Madre, madre, no me olvides
en los trances de mi vida,
cuando el alma dolorida
sienta ganas de llorar!...
Yo tan sólo quiero amarte
con amor ferviente y puro...
con el mismo que Te juro
en las gradas de tu altar.

Torrijos 23-V-1915.

Eugenio Yébenes.

SUBLIMES

Vibraron, solemnes, augustas, alegres, las campanas de la Catedral; salvas estruendosas atronaron el espacio; nubes de incienso se elevaron al hermoso cielo azul, que bellamente todo lo cobijaba, perfumando el ambiente.

Sublimes fueron aquellos momentos augustos, en los cuales apareció la Custodia, deslumbradora, refinada, como ascuada de oro, donde Dios, en la Hostia Inmaculada, en la Sagrada Eucaristía, tenía su trono, entre oro y piedras preciosas.

Vibrante sonó el punto del cornetín de órdenes; a la voz de rindan armas rindiéronse éstas, rindiéronse todas las criaturas, doblando sus rodillas, postradas en tierra, y en medio del más solemne silencio vibraron majestuosas las notas alegres de la Marcha Real española.

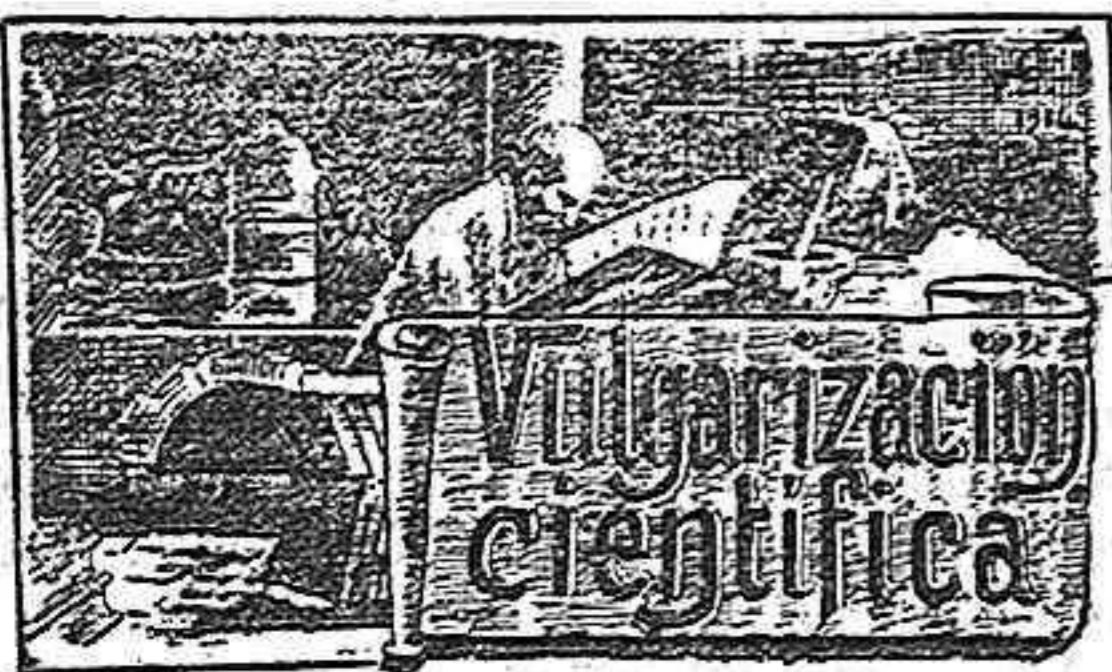
Era el cielo, ese bello cielo azul de España, espléndido dosel, donde un sol de fuego nos enviaba los besos abrasadores de sus rayos, envolviéndolo todo con sus destellos de oro, convirtiendo en llamas las rojas amapolas, arrancando fulgores de los rubios trigales de los campos de Castilla.

Alegremente piaban los vencejos, en aturdimiento azul, remontándose por su ilimitado azul, mientras solemnemente el Dios de la Eucaristía, el Dios del Amor de los amores, triunfalmente paseaba por nuestras calles entre nubes de incienso, entre lluvia de flores.

Vuelve la Procesión, haciendo su entrada con la misma solemnidad en nuestra Santa Iglesia Catedral, donde es recibido el Santísimo Sacramento a los acordes de la Marcha Real, cuyas notas augustas salen por las cien trompetas de su precioso órgano, entre raudales de armonías de inspiración sublime.

Joaquín Luque.

3 Junio 1915.



Fuerza de la gravedad.

A pesar de las muchas proporciones de este artículo, no hemos querido dividirlo por considerarle de interés, especialmente ahora que se han realizado ejercicios de aviación en Toledo.

**

Existe en la tierra una fuerza por la cual todos los cuerpos caen buscando el centro de la tierra; en virtud de esta fuerza, que se llama fuerza de gravedad, si soltamos una piedra u otro cuerpo pesado en medio de un gas (el aire, por ejemplo), la piedra u objeto cae al suelo buscando el centro de la tierra, y lo mismo ocurrirá si la abandonamos en medio del agua en un río, vaso o estanque, caerá hasta el fondo buscando el centro de la tierra.

Fundamento de la náutica y aeronáutica.

No obstante lo dicho anteriormente, parece que se oponen a esta teoría algunos fenómenos que observamos a diario, entre ellos el que los barcos no se caen al fondo del mar o río; el corcho flota en la superficie del agua sin hundirse; los globos y aeroplanos navegan por el aire sin caer a tierra; el humo de las chimeneas parece que sube en vez de caer, etcétera, etc.

Todos estos fenómenos ocurren sin dejar de ser cierta la teoría de la acción de la gravedad, y tienen su explicación, según demostró Arquímedes (un antiguo sabio), en que los líquidos y gases, por la movilidad de las moléculas que los for-

man y otras causas, entre ellas la misma acción de la gravedad, que obra en cada molécula como si fuera un cuerpo independiente, estos cuerpos líquidos y gaseosos, repito, ejercen presiones de arriba a abajo demostrado palpablemente; si a un vaso lleno de agua le quitamos el fondo, la presión de arriba a abajo y la acción de la gravedad hacen que el agua se vierta, lo que nos dice que sobre el fondo del vaso hay presión o fuerza, y lo mismo sucedería si el vaso cerrado estuviera lleno de un gas; presiones laterales: si al vaso anterior le ponemos las paredes de papel o tela, se achatará, o sea que el agua, empujando a sus paredes todas, encuentra las laterales más débiles, y éstas ceden; y también si la misma cantidad de agua la echamos en una cazuela o vaso más ancho, el agua se extiende por los lados y toma la forma de la vasija; presiones de abajo a arriba se ponen de manifiesto en la fuerza que tenemos que hacer cuando queremos tener dentro del agua una tabla; el agua parece que la empuja y hace que flote.

¿Por qué flotan los barcos en el agua y los globos y los aeroplanos en el aire?

Esta presión de los líquidos y gases de abajo a arriba es el fundamento de la náutica y aeronáutica, pues según Arquímedes y aerostático, todo cuerpo sumergido en un líquido o gas, sufre una presión de arriba a abajo igual al peso del volumen del líquido o gas que desaloja; esto es, más vulgarmente dicho, que todo cuerpo, dentro de un líquido o gas (el aire por ejemplo), pesa tanto menos cuanto sea el peso del agua o aire que ocupa; pues ya sabemos que donde haya un cuerpo no puede haber otro, y que si en un vaso de agua lleno hasta el borde, echamos con mucho cuidado una moneda, se vierte una cantidad de agua igual al peso del hueco que ocupa ahora la moneda. Por eso, como un corcho tiene muy poco peso, la presión de abajo a arriba, al meterlo en el agua, es igual a lo que pesa el agua que se vierte del vaso; en cambio la de arriba a abajo, que lo manda al fondo, no es más que su peso de corcho o acción de la gravedad; y éste, como es muy pequeño, supera la presión de abajo a arriba y le obliga a flotar en la superficie; por eso flotan los barcos en el agua y los globos y aeroplanos en el aire, porque la presión o empuje de abajo a arriba es el peso del agua o aire que se vertería (digámoslo así) al entrar ellos en el elemento, y como tienen mucha superficie, pues son muy grandes, desalojan mucho agua y aire, y en cambio, la acción de la gravedad o presión de arriba a abajo, no es más que el peso del barco, globo o aeroplano, que siempre es menor, lo cual hace que aquella supere a éste y floten, y en virtud de este principio de Arquímedes, es por lo que dentro del agua un niño con una sola mano sostiene aparentemente el cuerpo de un hombre, que fuera del agua no podría quizá ni mover.

Aeroplanos.

Son aparatos de una armadura de bambú y lona que tienen mucha superficie (desalojan mucho aire) para mantenerse en el aire, según el principio de Arquímedes, en su armadura central, llevan un motor, o sea el alma que da vida y movimiento al aparato, y este motor mueve una hélice o piernas para andar que, en ese giro rápido, hace las veces de sacacorcho, que se va introduciendo en su corcho (aquí es el aire) y haciendo que avance su cabeza o sea todo el aeroplano a quien va unida, le obliga a marchar por el aire en la dirección del eje de la hélice.

Así como el pájaro cuando vuela tranquilo bate las alas un momento y sigue el vuelo con ellas extendidas y quietas, o sea hace el vuelo planeado, el hombre, que en todo copia a la naturaleza, hace con el aeroplano el vuelo planeado, y como no puede batir las alas para tomar velocidad y dejarlas quietas como hace el pájaro, deja sus alas quietas siempre, o sea la embargadura o lona quieta o tersa y toma velocidad con la hélice de aspas móviles con facilidad por su motor.

Así como el pájaro inclina a veces hacia abajo una de sus alas cuando una

racha de viento le desequilibra y le expone a caer, o como cuando quiere bajar a tierra o aterrizar, inclina la cola para acortar la marcha y hunde la cabeza (sin mover las alas) para dirigirse a tierra.

Pues en la armadura de lona del aeroplano, hay unos pedazos de lona móviles que se llaman planos estabilizadores que el aviador mueve por medio de alambres y, como el pájaro, inclina un ala hacia arriba y otra hacia abajo cuando una racha de viento quiere darle la vuelta, inclina también un plano de la cola hacia abajo, y para su motor o hélice cuando quiere aterrizar.

Esto es, en síntesis, el fundamento y teoría del aeroplano, un corcho que flota en el agua y no se hunde (principio de Arquímedes), un descorchador que avanza dentro de un corcho y arrastra en su avance la cabeza o mano del que le introduce (hélice, motor y aeroplano).

Fase.

Por do más pecado había.

Decíamos en nuestro último número que Lerroux era un vivo.

Y sí que lo es, y mucho; pero en esta ocasión ha fallado su ojo clínico.

Después de estar haciendo una campaña antimilitarista, tan ruda y prolongada; después de tronar tanto en contra de la guerra, pues es natural que la gente suya no quisiera la guerra.

Esto lo debía comprender él. Y debía saber además que la otra opinión, la que a él no le sigue, tampoco quiere esta guerra.

En una palabra, podía haber previsto que no estaba la Magdalena para tafetanes.

Y que el que en esta ocasión fuera en contra de tan unánime sentir, se haría odioso y antipopular.

Que es lo que a él le ha sucedido y quizá sea éste uno de los escasos bienes que la guerra nos traiga.

Entre el auro popular y el auro francés, ha preferido éste y se ha jugado la popularidad....

¡Lo que puede la ambición en este hombre!

Hasta los socialistas se vuelven contra él.

Toda España le desprecia y le maldice.

Se han agotado los pitos para silbarle. De todas las poblaciones le deshechan. Todos le señalan con el mismo nombre; el traidor.

Esto hace mucho tiempo que lo sabemos nosotros, pero bueno es que ahora se nosotroca.

Y que si no se le extraña del territorio patrio, si de la vida española, si de la influencia pública.

Que se le incapacite totalmente para que jamás su capajo pueda tener valor ni su doctrina seguidores.

Cuando no le convino, no quería la guerra, y ahora que le conviene, la quiere. Se ha desprestigiado y él mismo se ha buscado el castigo por do más pecado había....

¿Se convencen ustedes?

Se lo he dicho a ustedes muchas veces y tal vez no me hayan creído.

Los republicanos españoles están dando motivo sobrado para hacer completamente odiosa su bandera y profundamente antipática su política.

Por alardear de irreligiosos dejan de ser patriotas, y a su pasión sectaria, sacrifican todas las más altas conveniencias.

Lean, si no, para que nos den la razón.

«La Diputación provincial (de Madrid) acordó en la sesión de ayer, con el voto en contra de los republicanos, adherirse a las gestiones encaminadas a que el Papa fije su residencia en el Escorial, si las incidencias de la guerra europea hiciesen que Su Santidad abandonase Italia».

¡Eh!, ¿qué tal?

A cualquiera se le ocurre que la instalación de la Corte Pontificia, por ser la de la Majestad más augusta y eminente de la tierra, representa para un pueblo, de las ideas y régimen que sea, el más alto honor y señala en su historia una fecha importantísima y le acarrea bienes y ganancias sin cuento en todos los órdenes.

Pues esto no les cabe en la cabeza a los Diputados republicanos de Madrid.

Lo que las naciones más enemigas del Papado apetecerían, ellos lo rechazan.

Y no es que vaya precisamente a tener realidad la salida del Papa de Roma, ni porque se opusieran media docena de desdichados, el Papa dejaría de venir a España.

Pero esto es una muestra más de lo que se puede esperar de los republicanos españoles.

Que son capaces de privar a su Patria de sus más grandes granjerías y honores con tal de sacar a flote su cursilón anticlericalismo.

Ya sabíamos nosotros que el voto de los republicanos—no de todos, justo es reconocerlo—está siempre en contra de todo lo religioso.

Pero seguramente que algunos no sospechaban que llegara a tanto su clerofobia.

Y con esto lo habrán visto claro.

¿Se convencen ustedes?

GRATITUD

El pueblo de Toledo—como era de esperar—, tributo su homenaje de admiración al ilustre General D. Fernando Fernández de Córdova, Marqués de Mendigorría. El Ayuntamiento, en sesión del día 26 del mes pasado, accedió a la petición de la Infantería española y la calle donde se halla el Colegio de Huérfanos del Arma, llevará el nombre de tan benemérito aristócrata.

La Prensa de esta capital, testimonio a aquel veterano de esta salutación sincera de los sentimientos nobilísimos de este admirado pueblo y en su continuo dialogar con los lectores, aparecieron en las columnas de los periódicos, artículos laudatorios para el taumáturgo; cuartillas que eran la demostración elocuente del agradecimiento y la gratitud que es la hermosura del corazón humano es también la belleza incomparable que adornó siempre, que fué la riquísima gala de esa lira del sentimentalismo, de esa papeleta preciada de los siglos, de donde el artista sacó sus matices incopiables, los tintes de la inspiración; de ese templo de las virtudes ciudadanas que llamamos Toledo.

Sean igualmente estas líneas expresión de afecto de los Huérfanos de la Infantería a la ciudad de Toledo: está demostrado, y no hace falta insistir en ello, que el escritor o el artista, que el honrado político o el bizarro general, todos aquellos que enaltecen a España, unos tributándole el guirnalda de sus conceptos, otros los lauros de su saber o de su heroísmo, encontraron en estas calles la demostración cumplida y el homenaje sincero y entusiasta a su labor, de un pueblo que escribe sus nombres en mármoles y bronce, al mismo tiempo que los han escrito en los corazones; de un pueblo que da vida a sus sabios y a sus mártires, cuando la muerte apagó aquellos deslumbradores rayos de la voluntad y del talento que iluminaron a las generaciones; de un pueblo que, habiendo hecho de su morada el ara santa de todos los sacrificios, ha convertido a Toledo en ingente altar que adornaron las civilizaciones altas que la historia, en su trono de oro, corone con sus lauros a nuestra raza.

Desde el inmortal Cervantes (la primera gloria de España), hasta esos entusiastas Oficiales que se educaron en su escuela, porque la escuela del Manco de Lepanto es la cátedra de la Patria, hasta esos Jefes y esos soldados que sacrificaron su vida por el honor nacional, tanto, absolutamente todos, tienen su cántico de alabanza en esas calles y en esas plazas.

Los Mendozas, Taveras, Siliceos y Fernández de Córdova, los grandes taumáturgos, los ilustres varones que hicieron vida aquella conocida frase: «nuestro bien es el bien de nuestros semejantes», aquellos hombres entusiastas que retrataron en sus obras la frase de Manuel Kan «hacer el bien por el bien mismo», que reflejaron en sus actos todos la sabiduría máxima del autor de Pablo y Virginia, de Bernardin de Saint Pierre, dijeron también con éste: «La dicha propia se alcanza laborando la felicidad de los demás», y vedlos cómo levantan esos monumentos del arte, esas espléndidas joyas del Renacimiento, esos hospitalales de Santa Cruz y de Afuera, ese hermoso

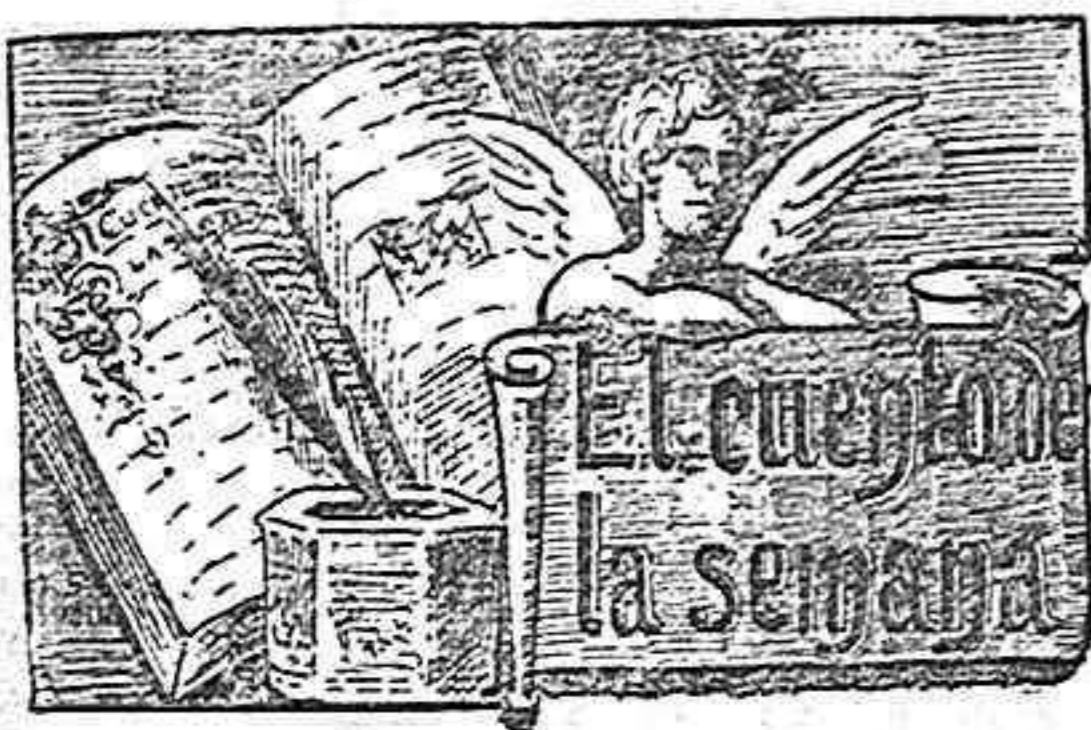
santuario de la mujer en el Colegio de Doncellas, ese orfanato de la Infantería, en el que unen, en el que funden los Infantes españoles sus virtudes de caballeros cristianos, sus amores de patriotas.

También los Apóstoles de la Caridad tienen su reconocido tributo de veneración en el pueblo de Toledo; todos ellos dieron brillo a España; todos ellos adornaron su existencia con ese florón riquísimo de la beneficencia y de la caridad.

El General Fernández de Córdova tiene en esta obra, en esa admiración del pueblo de Toledo, el mejor elogio a su labor, el premio de la Historia: sus hijos antes de penetrar en ese Centro que él fundara, verán gozosos como la Patria premia a los abnegados varones sus sacrificios, sus entusiasmos, y con esto, tendrán una satisfacción inmensa: ¡qué mejores lauros, qué mejor premio, que el figurar su nombre entre tantos beneméritos que esta ciudad venera!

Pronto, muy pronto, figurará en la fachada del Colegio de María Cristina la lápida rútila, autorización que concedió el Alcalde al Coronel Director del Colegio de Huérfanos, y éste, sin pompa alguna, sin ceremonia, será el homenaje de la admiración y de la gratitud del pueblo de Toledo; el testimonio del agradecimiento, adornando las almas juveniles y los corazones de los bizarros infantes, honrando siempre a los grandes varones que dieron gloria a España.

F. Gómez de Mercado.



La colilla.

—¿Tienes hambre, Pichi?
 —A rabiarse, Gorrión.
 —Pues yo no te puedo dar más que una chupada de esta colilla; siempre es algo.
 —No sé que substancia sacáis con fumar.
 —Pues tú buena cosecha de colillas llenabas ayer en la lata.
 —Pa venderlas en el Rastro, ¿estás?
 —Mía tú qué suerte, y ayer que me encontré yo una peseta, y luego la condenada resultó más falsa que uno del resguardo.
 —¿Y qué hubieras tú hecho, Gorrión, con la peseta?
 —Mía tu éste; pues dársela a un pobre, por la poca falta que me hacía a mí.
 —Anda, Gorrión, vamos a fregar los platos al cafetín del Rubio, que siempre le cae a uno algo.
 —Sí, las moscas que dejan en el plato los parroquianos, digo yo, y ahora con el frío, ni las moscas; alguna manotada que te dé la tía gorda o algún tromezo que te suelte el Rubio, si está borracho.
 —¡Anda y cómo llueve, y qué frío se ha levantado! Madrugó más que nosotros, mejor dicho, que no ha dormido ni nos ha dejado dormir en toda la noche.
 —Pero muévete, que van a abrir la puerta del portal y nos van a echar a patadas, vámonos a alguna parte, al cuartel de San Francisco o a los frailes de Jesús.
 —¡Ea, golfos, largo de aquí, que no os vuelva yo a ver parados en la calle; os llevo al Asilo; andad palante, andad palante!—gritó con rudeza un bigotudo guardia de orden público, y los chinelos, temerosos de caer en alguno de los jaullones oficiales en que recogen provisionalmente los Agentes a los miserables que estorban en la calle, siguieron por la del Olivar abajo, atravesaron la de la Magdalena, entraron en la de la Cabeza hacia la de Embajadores, y pasito a pasito, un chico tras de otro, empapados de agua y tiritando de frío, continuaron andando, hasta que el dulce canto de un numeroso coro de concertadas voces les detuvo, llenos de curiosidad, ante una modesta casa de la referida calle de la Cabeza.
 —Es una Escuela, Pichi.
 —Es una Iglesia, Gorrión; ¿no oyes el órgano?
 —Una Iglesia con balcones.... ¡Pachasco!

Bien porque arreciara la lluvia, ya porque el coro les atrajere, se colaron en el ancho portal de la casa, en cuyo fondo había una puerta cerrada, que tenía un ventanillo o mirilla en el centro.

—Son chicos los que cantan—dijo Pichi.
 —Pa mí que son chicas y mujeres, contestó Gorrión.

Los niños quedaron como embelesados escuchando; era aquella una música placida y suave, que invitaba a vivir en la dulce paz y en el retiro de una casa piadosa y caritativa.

Cuando las voces cesaron de cantar, Pichi indicó por señas a Gorrión para que tirase del cordoncillo de la campanilla, cordón que pendía de uno de los lados de la puerta; dar un campanillazo, sobresaltando a todo el mundo y echar a correr, para que los que saliesen a abrir se vieran burlados, fué el intento de los chiquillos; pero cuando iban a ponerlo en práctica, abrióse la puerta y aparecieron dos jóvenes Religiosas de la Orden de San Juan de Dios.

—¿Qué hacen aquí?—dijoles una.
 —Venimos a pedir—repuso el Pichi.
 —A eso salimos nosotras—contestó la Religiosa.
 —Es que nosotros desde ayer no hemos comido y nos morimos de frío.
 —Pero éste es Asilo de niñas, no de niños.
 —Ande, hermana; denos alguna cosilla. Este quería llamar y que echáramos a correr, pero yo le dije: como hagas eso te pego un cachete que te quite las narices.

—¡Engañoso!—replicó el otro muchacho.—Diga usted que era él.
 —Vaya, vaya, niños; vosotros tenéis ganas de juego y nosotras mucho que hacer—dijo la Religiosa.

—Mire su caridad—replicó la compañera;—si van descalzos y tienen una cara de hambre los pobrecitos.... Vamos a la cocina a ver si ha sobrado algo; ¿no le parece, Sor María?

—Es verdad, Sor Teresa; pasad, pasad aquí abajo, y ahora cuando salgan las niñas del refectorio, tomaréis una taza de café con leche caliente. ¿Tenéis padres?

Gorrión se encogió de hombros.
 —Cómo, ¿no lo sabes?
 —Pa mí que no los tengo—contestó el chico. Las dos Religiosas cambiaron entre sí dulces miradas de tierna compasión.

—¿Y tú?—preguntó Sor María a Pichi.
 —Pues yo, madre no he tenido, pero tengo padre y una hermana, es decir, pné que los tenga, porque como mi padre se emborrachaba y me daba cada paliza que me partía las costillas, me escapé de casa; y anda, a mi hermana tuvieron que recogerla, yo no sé onde, y si yo viera parecer a mi padre por alguna parte, echaba a correr como si viera al diablo, y usted perdona.

Al oír estas palabras del niño, la Religiosa, cruzándose las manos al pecho, dirigió sus ojos al cielo, manifestando en su rostro, a pesar del hábito de represión que por constante dominio de sí mismo tienen los religiosos, una emoción muy viva.

Pronto oyóse un ruido como de enjambres, y de dos en dos, riendo y charlando, salieron del refectorio y subieron por la escalera que conducía al piso principal más de cuarenta niñas, conducidas como un rebaño por otras dos Religiosas. En esto Pichi lanzó un grito y exclamó:

—¡Contra! ¡Ahí está, ahí está!
 —¿Quién?—le preguntó Sor María.
 —Cola, Colita, Coleja.
 —¡Pedro, Pedro!—gritó una de las niñas.—¡Es mi hermano, mi hermano!—Y la niña y el niño, asaltando éste la escalera, y rompiendo aquélla la fila, se abrazaron.

Sor Teresa estuvo a punto de lanzar una exclamación de asombro; en sus ojos brillaban las lágrimas; pero entendiéndolo, sin duda, con cuán prudente reserva deben ser ocultados, hasta que fuera de obligación lo permita, los íntimos beneficios del cielo, dirigióse a la Madre Superiora, y de concierto con ella dispuso que se socorriese a los golfillos, y que, acudiendo a la protectora caridad de una ilustre dama, se les librara para siempre de la ignorancia y de la miseria, y que después la joven Religiosa, pidiendo licencia para entrar un momento en el oratorio, dirigióse a él, y arrodillándose ante la Santa Imagen de la Virgen Madre, dijo desde lo más íntimo de su fervoroso corazón:

—¡Gracias, Virgen mía! Os pedí que pareciese el pobre hermanito de Nicolásita, y nos lo habéis

enviado con otro tal vez más feliz aún. Acogednos a todos bajo vuestro amparo y no permitáis que yo esto lo atribuya al valor de mis oraciones, sino al de vuestro amor, Reina de los ángeles, consuelo de los afligidos.

J. Z.

LA FIESTA DE LA FLOR

Cuando el talento y la hermosura se ponen al servicio de la caridad, los resultados son maravillosos. Las niñas pobres, esos ángeles que en los albores de la vida ven lágrimas en los ojos de su afligida madre que no tiene pan que darles, miran al mundo sin comprender qué pasa. Tienen hambre. ¡Mamá, dame pan! Algo desgarrador ocurre en el corazón de la madre, y una angustia inmensa oprime su corazón ¡No tengol.... quisiera morir.

**

El ángel de la guarda de esa niña se ha puesto de acuerdo con otros muchos; la Directora y Profesoras de la Normal, inteligencias claras con corazón nobilísimo de mujeres españolas, han hablado a sus discípulas, y la *Cantina Escolar*, es decir, el pan, la vida y la alegría de las pequeñuelas, se convirtió en realidad. ¡Cuántas lágrimas enjugadas!

**

¿Han visto ustedes la solicitud de las abejas, la alegría de los pajarillos y la encantadora variedad de las rosas de un jardín? Pues esas lindísimas señoritas de la Normal, en el marco delicado de la calle toledana, engalanada para la fiesta del Corpus, lucían con la belleza de la mujer y la aureola de la bondad, con los encantos de la juventud, ornadas por ese no sé qué; especial atractivo y simpático encanto que tiene todo el que, con grandeza de corazón, se dedica a hacer bien y a prodigar consuelos a los pobres.

¡Reciban nuestra enhorabuena en nombre de las pobres niñas!

**

Postularon en Zocodover, Cuatro Calles, Arco de Palacio, Veja Baja y Miradero, las alumnas Srtas. Lolita González Rosi, Purita Alvarez, María Menor, Mariga García, Irene Sánchez, Pepita Ortiz, María Luisa Ortiz, Pilar Moreno, Julia Vegue, Carmencita Arévalo, Sara Moreno, Pepita Gómez, Agustina Moro, Teresa Izquierdo, Teodorita Díaz, Sagrario Sáinz, Sergia Tardío, Julia Corrochano y Trinidad Robledillo, recaudando poco más de 1.500 pesetas.

NOTICIAS

Procesión.—Todo cuanto se diga de la solemnidad y grandeza de la Procesión del día del Corpus, será pálido reflejo. Asistió el Eminentísimo Sr. Cardenal con *capa magna*.

Boda.—Apadrinados por la bondadosa señora D.^a Dolores Echevarría y su hijo el simpático Santiago Relanzón, han contraído matrimonio en el día de ayer, en la Parroquia de Santa Leocadia, Purificación González y Lorenzo Malagón.

Reciba nuestra enhorabuena la familia cristiana, que hace con su bondad que sus servidores les quieran y aprecien como buenos hijos.

Sepelio.—El entierro del Canónigo y Director del Colegio de Doncellas, M. I. Sr. D. Luis Fernández de Lara, ha sido una verdadera manifestación de las muchas simpatías que con su amabilidad supo conquistarse el virtuoso Sacerdote. Reciba su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

Próximo enlace.—Ha sido pedida la mano de la bella Srta. Esperanza Medina, Alumna del Colegio de Doncellas e hija de nuestro querido amigo D. Victoriano, para el bizarro Capitán de Infantería D. Miguel Esquifroz.

La boda se efectuará en Agosto próximo. Nuestra enhorabuena.

Los festejos.—Con la aviación y la cabalgata, han terminado las fiestas organizadas por el Ayuntamiento. Innumerable público ha presenciado estos dos números del programa, que, con la iluminación de Zocodover, han sido muy celebrados.

Exámenes.—Probablemente el día 11 empezarán en la Universidad Pontificia los exámenes de los cursos de lengua latina.

Procesión en Santo Tomé.—Hoy, a las siete de la tarde, se celebrará en la vecina Parroquia la solemne procesión con Jesús Sacramentado.

Firmas de adhesión.—La Junta de Defensa Social ha dispuesto hacer un homenaje al Romano Pontífice, remitiéndole las firmas de todos los católicos españoles, como muestra de adhesión y cariño en estas difíciles circunstancias.

CULTOS

Cuarenta Horas.—Día 7, 8, 9 y 10, Santa Iglesia Catedral; 11, 12 y 13, Capilla del Hospital del Rey.

Parroquia de Santa Leocadia.—Continúa la Novena a San Antonio de Padua. A las ocho, Misa con acompañamiento de armónium, y por la tarde, al toque de Oraciones, el Ejercicio.

Convento de San Antonio.—Mañana 7 dará principio el piadoso Novenario en honor del Santo Taumaturgo. Todos los días, a las ocho, Misa rezada y Novena. Por la tarde, a las siete, Exposición, Estación, Plática, Novena, Reserva y Gozos del Santo.

Predicará todas las tardes el muy ilustre Sr. D. Agustín Rodríguez y Rodríguez.

Convento de Santa Clara.—Mañana lunes fiesta a Jesús Sacramentado. A las diez, Misa solemne, en la que será orador D. Jaime Jubete Carrancio, Beneficiado de la S. I. P.

Por la tarde, a las cinco y media, Completas, Visita de Altares y Reserva.

El día 11 fiesta al Sagrado Corazón; a las seis, Misa de Comunión, y terminada, se expondrá a S. D. M., que lo estará todo el día; a las diez, Misa solemne, en la que predicará dicho señor Jubete.

Por la tarde, a las cinco, Completas, Sauto Dios, Motete, acto de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, *Te Deum* y Reserva.

TOLEDO

IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ
 Comercio, 55, y Lucio, 8.

Sucesores de A. Jiménez (Banqueros)

Casa fundada en 1840.

Avila: Alcázar, 10. —Toledo: Nueva, 16. —Arévalo: San Juan, 21.

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los establecimientos bancarios, y atiende especialmente los siguientes:
 Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociaciones de letras.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal.—Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes a la vista y a plazo con abono de intereses.

CAJA DE AHORROS

Se admiten imposiciones desde una peseta hasta diez mil, con las mayores facilidades para ingresar y retirar fondos.

HORAS DE CAJA: DE NUEVE A UNA Y MEDIA Y DE TRES A SEIS

Catarros.—Tos.—Fatiga.—Opresión.
Jarabe Anticatarral JIMÉNEZ

Este acreditado jarabe, preparado escrupulosamente por el Farmacéutico J. JIMÉNEZ a base de brea, savia de pino marítimo y bálsamo de tolú, carece en absoluto de calmantes, resultando un medicamento de seguro éxito contra la tos, catarros, fatiga, opresión, siendo el más preferido por el público, que conoce y admira su rápida y eficaz acción balsámica, curando la TOS.

Exigid siempre el precinto rosa con la firma y rúbrica auténtica del autor, y la inscripción en todos los frascos JARABE ANTICATARRAL JIMÉNEZ.

Precio del frasco: UNA peseta.

De venta en todas las Farmacias y en la moderna del autor (antes antigua de las Tendillas), hoy

Lorenzana, 4 (frente al Instituto).—TOLEDO

ALMACÉN DE MUEBLES
 DE
DAMIÁN CASTRESANA

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Gran variedad en muebles de todas clases.

Especialidad en camas de madera.

PRECIOS ECONÓMICOS

Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado

de

MELITÓN COMES

Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPPÀ

RAYOS X

Fundada el 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 210.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo del Dr. García Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5.

En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARÍA, 6, PRINCIPAL. Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes

D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

La Unión Eclesiástica.

Grandes talleres de ropa talar

de

D. José Cavanna

Plaza del Celenque, 1

MADRID

JUSTO TORRES

Libertad, 6 (frente al Gobierno Civil)

TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

Fábrica de Chocolates, Mazapán y Dulces

de

HIJO DE PÉREZ HERNÁNDEZ

Casa Central: Tendillas, 3, Teléfono 5

Sucursal: Zocodover, 7 y 8, Teléfono 6

—> TOLEDO <—

El Jardín de la Infancia

en el

Colegio de Nuestra Señora de la Esperanza

Calle de la Merced, núm. 12, principal.—TOLEDO

HONORARIOS MÓDICOS

Clases particulares de preparación militar

bajo la dirección de

Sacerdote Profesor de Matemáticas.

En estas clases no se admitirán más de cuatro alumnos, y, además del tiempo ordinario dedicado a la explicación teórica de la asignatura, se consagrarán dos horas diarias a ejercicios y problemas.

HONORARIOS

30 pesetas para hijos de militar, y 35 para los paisanos.

Sección de segunda enseñanza.—Clases de Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría para alumnos de segunda enseñanza.

Nota.—Estas clases se darán en sección independiente y a horas distintas que las de preparación militar, y no se admitirán tampoco más de cuatro alumnos para cada asignatura.

Calle de las Bulas, núm. 8, 2.º

COLEGIO DE SANTA LEOCADIA

Establecido en la Calle del Cardenal Lorenzana, número 2

dirigido por

D. JACINTO VAQUERO CANTADOR

Profesor de Instrucción primaria.

Programa de enseñanza en dicho Centro.—Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada, Lengua castellana (Lectura, Escritura, Gramática); Aritmética, Geografía e Historia, Rudimentos de Derecho, Nociones de Geometría, Nociones de Ciencias físicas, químicas y naturales, Nociones de Higiene y de Fisiología humana, Dibujo, Trabajos manuales y Ejercicios corporales.

Clases de adultos de seis y media a ocho y media de la noche

Honorarios: 3, 4 y 5 pesetas (pagos anticipados).

Colegio de Nuestra Señora de la Salud

En la plaza de Buzones, número 4, se ha inaugurado, bajo la dirección de la distinguida Maestra Superior D.ª Leonor Mainar, un Colegio de niñas, que recomendamos a nuestras lectoras, seguros de que sus hijas ganarán mucho asistiendo a él.

Honorarios módicos.

Clases de adorno.

¿Queréis hacer

buenas digestiones?

Pedid en todas partes el

«Gran Duque»